

## El estudio de la política en la era digital\*

Por Manuel Alcántara Sáez\*\*

### Resumen

La era digital ha traído profundos cambios en el ámbito de la cultura, la sociedad y la economía. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han tenido, a su vez, un gran impacto en un mundo globalizado. La política pareciera, sin embargo, que es ajena a ello. Este escenario es particularmente importante para la ciencia política, que, en muchos casos, permanece anclada a conceptos e incluso métodos que no están acordes con el momento presente. Las transformaciones acaecidas tienen especial relevancia en cuatro aspectos sustantivos de la política que tanto tienen que ver en uno de sus costados básicos como es la representación: la libertad, la igualdad, la confianza y la identidad.

### Palabras clave

Era digital – globalización – ciencia política.

### Abstract

The digital age has brought profound changes in the field of culture, society and the economy. Beside that information and communication new technologies have had a major impact on a globalized world. Politics seems, however, to be alien to it. This scenario is particularly important for Political Science which, in many cases, remains anchored to concepts and methods that are not in keeping with the present moment. The transformations that have been carried out have particular relevance in four substantive aspects of politics that have so much to do on one of its basic sides as it is representation: freedom, equality, trust and identity.

---

\* Este artículo es una adaptación del texto publicado en Alcántara Sáez, M. y Cardona Restrepo, P. (coords.) (2020). *Dilemas de la representación democrática*. Ediciones Tirant lo Blanch y UPB.

\*\* Catedrático de la Universidad de Salamanca. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología, y Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid.

## Key words

Digital era – globalization – political science.

## Introducción

La política no es ajena a los cambios que se dan en el entorno, transformaciones que, a su vez, se ven influenciadas entre sí de manera sistémica, en términos de Parsons o de Easton, o configurando un campo, usando la terminología de Bourdieu. Las innovaciones tecnológicas, las mutaciones sociales y las nuevas tendencias en el seno de la economía y las finanzas impactan en la política del mundo de hoy. Normalmente, sin embargo, la política –y ya no se diga la disciplina que la estudia– reacciona con cierta demora ante aquellas (Snowden, 2019).

A continuación, se reflexionará acerca de los retos que tiene la política según la siguiente secuencia: en primer lugar, se define sucintamente qué se entiende por *política de acuerdo* con lo defendido en trabajos anteriores (Alcántara Sáez, 2017 y 2019). Seguidamente, se retoma el tema de las transformaciones y su significado e impacto en lo político en los tres niveles recién citados y referidos a la tecnología, la sociedad y la economía. Luego, se alude a la huella de estos cambios en cuatro aspectos sustantivos de la política que tanto tienen que ver en uno de sus costados básicos, como es la representación, y que, por antonomasia, se vincula con la dimensión electoral de la democracia, como son la libertad, la igualdad, la confianza y la identidad. Antes de terminar, se afronta la manera en que estas cuestiones afectan la política en América Latina. Por último, se relaciona todo lo anterior con la configuración del estudio de la política.

En cualquier caso, el presente texto pretende provocar la reflexión desde la certeza de que la precisión conceptual y el rigor metodológico son las finalidades primordiales en el ámbito académico. Las páginas que siguen desean hacer recapacitar sobre cuestiones muy próximas, casi debería decir cotidianas, y vinculadas con su imbricación con la política y, en especial, la democracia representativa y la ciencia política, disciplina que, a veces, parece anquilosada en la discusión de temas añejos; quizá, también, sugerir nuevas vías de investigación.

Este propósito es aún más perentorio si lo que se trata de abordar es el propio término que denomina a una disciplina. Un objetivo teóricamente necesario e imprescindible a la hora de sentar las bases de su maduración.

## 1. La evolución del significado de lo político

La reflexión especulativa con respecto al término *político* es uno de los grandes retos epistemológicos presentes a lo largo de la evolución de la humanidad. Desde que hay constancia histórica, no hay lapso en que no se haya dejado de tocar el asunto, integrando lo pensado en el contexto del momento y en consonancia con la evolución de diferentes paradigmas sobre los individuos y sus configuraciones tanto particulares como grupales.

La definición de lo político, de la política, es consustancial con la ciencia política, una disciplina, como hoy se conoce, que sienta sus bases en los albores del siglo xx articulada sobre cuatro ejes fundamentales: el impacto del pensamiento liberal, la construcción del Estado moderno, la edificación de la nación y la llegada de la nueva sociedad de masas. A todo ello, debe añadirse el desarrollo de la universidad a lo largo del último siglo.

El pensamiento liberal, en tanto punta de lanza de nuevas ideas políticas, articula un tipo de régimen de equilibrio de poderes, de imperio del Estado de derecho, de representación ciudadana y de construcción de una comunidad política nacional que abre una dimensión nueva de lo político y de la política. Asuntos como la propia separación de poderes, el papel del Estado como monopolizador de la violencia, la identidad ciudadana y nacional, los procesos electorales y los mismos fundamentos de la política son sustanciales en relación con su legitimidad legal-racional.

La nueva sociedad surgida de la Revolución Industrial incorpora a millones de individuos al juego sobre el usufructo y límites del poder definido por las reglas liberales; asimismo, presiona mediante instancias representativas sobre las viejas estructuras estatales en demandas de políticas públicas que satisfagan necesidades insoslayables en favor del bienestar general. La sociedad de masas

busca convertirse en la sociedad de la clase media. Entremedias, la evolución del Estado nación termina por constituir uno de los proyectos más ambiciosos en la historia de la humanidad.

Por su parte, la universidad deja de ser el centro de estudio elitista que es en los siglos anteriores para abrirse a las clases sociales emergentes e impulsar nuevos saberes con un perfil de mayor especialización sobre la base de viejos asuntos. No hay duda de que la expansión de la ciencia política se va a dar en el seno de un proceso de profundo cambio que trae consigo enormes expectativas generales de movilización social gracias al acceso al conocimiento elaborado, además, de forma diferente, así como del imperio de instituciones políticas novedosas.

En el mundo anglosajón, este proceso se da con un ritmo más acelerado y sostenido. Allí se puede diferenciar perfectamente entre tres términos: *politics*, *policy* y *polity*, cuyas connotaciones en torno a las ideas de proceso, práctica y marco siempre tienen una notable dificultad para ser transferidas al español, donde ha estado presente la confusión terminológica. Sin llevar a cabo un repaso de cómo, a través del siglo xx, se configura el escenario de discusión de lo político —la política—, hay que destacar, entre otras, la tensión originada por las dos visiones contrapuestas entre Arendt y Schmitt, y el quiebre intermedio registrado por la propuesta de Easton, así como las modificaciones que trajo consigo el neoinstitucionalismo y, colateralmente, el pensamiento de Bourdieu.

Para Arendt, prototipo de pensadora que reivindica afanosamente como modelo un mundo virtuoso, ser político equivale a ser una persona pública concernida por los asuntos públicos; además, la vida política de la ciudadanía constituye una opción moral libremente hecha por personas que podrían fácilmente haber escogido otra porque la asociación política es una comunidad moral basada en la confianza, la amistad y el respeto mutuo, aspectos sin los que el mundo político no existe. Por ello, ve con enorme preocupación el retraimiento con respecto a la política y al ámbito público que se han convertido en la «actitud básica del individuo moderno, quien, alienado del mundo, solo puede revelarse verdaderamente en privado y en la intimidad de los encuentros cara a cara» (Arendt, 1990).

Frente a ella, el pensamiento de Schmitt se alza como antagonista en tanto que, para él, lo político se basa en la distinción amigo-enemigo, una propuesta de calado radicalmente diferente.

La revolución conductista, junto con la apropiación del concepto de *sistema* según el uso de Parsons, lleva a Easton a su propuesta innovadora en la que lo político —la política— deja de ser un sustantivo para quedar relegado a un puro adjetivo: sistema político. Lo que vale por encima de todo son relaciones, funciones, entre actores e instituciones, con flujos de demandas y de apoyos en búsqueda de equilibrios que resultan complicados. El poder es una mera recolocación de valores realizada por una autoridad legitimada (Easton). Después, los neoinstitucionalistas no hacen otra cosa que apuntalar el edificio así construido y dan un sentido diferente a las instituciones como constricciones que regulaban la interacción humana para evitar la incertidumbre (North). Bourdieu, por su parte, incorpora su visión conceptual del campo, en el que la política queda integrada en una maraña de distintas configuraciones de clases o de relaciones sociales.

## **2. La irrupción de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación**

Este era el estado de las cosas en la ciencia política cuando se avizora el fin del siglo xx, pero el escenario mundial cambia radicalmente en apenas una década como consecuencia de procesos que vienen incubándose. La caída del muro de Berlín acelera la globalización sobre la base de una profunda desregulación, de la presencia del capitalismo transnacional y del desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (en adelante, TIC) que aupán más su avance. Todo ello trae consigo la progresiva separación del poder y la política, algo sobre lo que se volverá más adelante. En la medida en que el capital financiero extraterritorial empieza a moverse sin límite alguno de espacio y distancia, y la política sigue permaneciendo restringida a lo local y a lo territorial, el flujo de aquel comienza a estar cada vez más fuera del alcance de las instituciones políticas. Igualmente, los procesos desreguladores de la mano del neoliberalismo imperante hacen prescindible la acción del Estado.

Por otra parte, el espacio que ve el ascenso de nuevos jugadores en el panorama internacional, algunos en clave nacional —China, India, Rusia— y otros como conglomerados empresariales<sup>1</sup> de insólito vigor insertos en la nueva economía de la materia oscura, de lo intangible y de lo simbólico (Haskel y Westlake, 2018), trae consigo una transformación de enorme trascendencia en el papel de los Estados nación que, hasta entonces, constituyen la unidad por excelencia en la que escenifica lo político —la política—. Igualmente potencian una nueva forma de capitalismo denominada *capitalismo de vigilancia*<sup>2</sup>.

Pero el cambio más trascendental acaece en la arena tecnológica cuando se ven afectados tres niveles que, hasta ese momento, no tienen impacto alguno: la revolución tecnológica, el significado de los nuevos soportes en manos de la gente y la capacidad de almacenar los datos generados que, posteriormente, pueden convertirse en patrones y ser interpretados por otros agentes. «Desde un punto de vista científico, la capacidad de recoger datos de todo es lo más importante que ha pasado desde el siglo xix: más que los aviones, coches o internet. Tenemos datos milisegundo a milisegundo de casi cada humano en la tierra» (Pentland en Pérez Colomé, 2019c).

La presente revolución tecnológica se inserta en la historia de la humanidad como una de las grandes transformaciones habidas en todos los tiempos. Su carácter complejo parece no tener fin; el hecho de estar al borde de la denominada *supremacía cuántica* y su inmediato impacto en el mundo de la computación es una de las últimas evidencias (Pérez Colomé, 2019a y 2019b).

---

<sup>1</sup> Pueden mencionarse los gigantes del internet estadounidense, como Google-Alphabet, Apple, Facebook, Amazon, Microsoft —GAFAM—, o chino, Baidu, Alibaba, Tencent, Xiaomi —BATX—. La más vieja de ellas, Microsoft, se creada en 1975.

<sup>2</sup> El capitalismo de vigilancia es creado por Google: capta la experiencia humana como materia prima gratuita y la traduce en patrones de comportamiento para explotarlos comercialmente. Aunque algunas de las empresas tecnológicas utilizan esta información principalmente para mejorar sus productos y servicios digitales —Apple o Amazon en menor medida—, la realidad es que la mayoría —Google, Facebook, Microsoft— utiliza inteligencia artificial para convertirlos en «productos predictivos» que anticipen el comportamiento de cada individuo vno únicamente en lo que a hábitos de compra se refiere—, y comercia con ellos en el nuevo mercado de «futuros de comportamiento» (Zuboff, 2019).

Desde la perspectiva de la política, los nuevos soportes en las TIC tienen un impacto enorme que continúan la huella que deja en nuestra civilización la expansión de la imprenta y el saber leer, que potencian el énfasis en la fe individual (Lutero) que tanto contribuyó a que la verdad fuera paulatinamente algo de raíz subjetiva hasta llegar al momento actual caracterizado por su gran plasticidad. Además, lo que viene a revalidarla es la aceptación social, ya que, en la actualidad, «la verdad, en lugar de ser el resultado de testimonios contrastados, se convierte en el veredicto de un refrendo constante de audiencias» (Blatt, 2018).

Las TIC tienen siete características que configuran su frescura y su trascendencia<sup>3</sup>. En primer lugar, son universales<sup>4</sup>. En segundo término, son inmediatas, es decir, permiten la conectividad instantánea, en tiempo real. En tercer lugar, son portables y facilitan que la referida conectividad sea permanente, y los usuarios se conectan desde no importa dónde se esté en virtud del acceso prácticamente irrestricto. En cuarto lugar, son reflexivas y posibilitan la respuesta y la interconexión. En quinto lugar, facilitan la hiperconectividad por la que se puede estar a la vez en diferentes escenarios y son multifuncionales<sup>5</sup>. En sexto lugar, permiten agregar y almacenar técnicamente multitud —millones— de preferencias. Finalmente, su propagación ha sido vertiginosa, pues el escenario recién descrito se ha alzado en un cuarto de siglo<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> Como lo ejemplifica Snowden (2019: 253), «un único smartphone de los modelos actuales controla más potencia de computación que toda la maquinaria de guerra del Reich y de la Unión Soviética juntas».

<sup>4</sup> A comienzos de 2019, internet llega a 4388 millones de personas, es decir, algo más de la mitad del planeta, y la tasa de penetración en 17 países es superior al 90 %. Por otra parte, el uso de teléfonos celulares es potestad de dos tercios de la humanidad —el 52% de la población mundial accede a internet por medio de su celular— (Galeano, 2019).

<sup>5</sup> Se posibilita al mismo tiempo el uso de la voz, el empleo de cámara de fotos, relojes, agenda personal, quioscos de prensa e instrumentos de pago en las cada vez más habituales operaciones de comercio electrónico.

<sup>6</sup> Baste recordar que mientras que el teléfono fijo tarda 75 años para que su número de usuarios alcance a 100 millones de personas.

### **3. El impacto de las TIC en la política desde la perspectiva del sujeto y la nueva configuración del poder**

Todo ello comporta aspectos nuevos de la interacción social, como son la posibilidad de actuar anónimamente; la viralidad que un mensaje puede tomar en la red para llegar a millones de usuarios en un tiempo muy reducido; el sentimiento de empoderamiento que alcanza a sentir quien está en posesión de una terminal; la conciencia de pertenencia a una comunidad virtual y, a la vez, dar voz a personas explotadas y privadas de derechos para que sus opiniones sean escuchadas, lo que produce lo que Luther King había señalado en cuanto a «la sensación de ser alguien».

No obstante, la aparente facilidad en la comunicación, que dinamiza las técnicas de publicidad (Sánchez Silva, 2019) y de propaganda, la movilización de simpatizantes de manera virtual —consiguiendo la aquiescencia explícita de los mensajes, así como, en el mejor de los casos, hacer que concurran a la plaza—, y la expresividad absoluta individual, tienen un lado menos promisorio.

Como ponen de relieve Han (2012, 2014) y Berardi (Massot, 2019), las tecnologías digitales están creando una mutación del ser humano y aceleran de forma tan vertiginosa el tiempo que no dejan espacio para la pausa, la escucha, la capacidad crítica ponderada o la deliberación, además de potenciar el aislamiento espurio. Han (2012) enfatiza que las consecuencias de dejar atrás la organización social disciplinaria, en la que, si uno cumple con su deber, podrá vivir satisfecho, para sumergirnos en la sociedad del rendimiento cuyo paradigma es ese individuo exhausto por una competitividad autoimpuesta y sin límite que le obliga a estar siempre alerta y siempre en forma, y que percibe cualquier distracción o contra-tiempo como una amenaza para su carrera. Si fracasa, será por su culpa. Según Berardi, por su parte, «los dispositivos tecnológicos se han convertido en una prótesis de nuestros cuerpos y en una herramienta de relación permanente con el mundo, devaluando así nuestra experiencia directa e inmediata de la realidad, afectando a las emociones, el psiquismo, la percepción y la relación con el otro» (Massot, 2019).

Paralelamente, la naturaleza de las TIC acorta la capacidad de atención, puesto que las personas son cada vez más rápidas en tareas mecánicas, pero están menos



capacitadas para ocuparse de cosas complejas. La riqueza de información crea pobreza de atención; además el soporte mayoritario por el que la gente se informa apenas si permite desplegar unos cientos de caracteres en los que se condensa al máximo el contenido de la noticia. En otro orden, las nuevas tecnologías han revolucionado la economía de la atención de dos maneras: han penetrado en la vida de la gente y les consumen cada vez más tiempo, y han hecho que la gente sea más activa a la hora de solicitar la atención, dado el incremento de las oportunidades de compartir más cosas con el mundo.

Pero también las TIC dificultan la argumentación, como acabo de señalar, al sintetizar hasta tal extremo la información que aparece descontextualizada y hace muy difícil su comprensión, además diluyen la responsabilidad de sus usuarios, aumentan la desinformación (Badillo, 2019) y facilitan el incremento del impacto y de la velocidad de propagación de las noticias falsas —que siempre existieron—. Este tipo de información se basa en la emoción y en la segmentación de los ciudadanos en comunidades que, con el efecto burbuja (Pariser, 2017), actúan como cajas de resonancia.

Con todo ello, lo que sucede es la sustitución del viejo concepto de *opinión pública* por el nuevo de *emoción pública*. En esa dirección, Taleb (2016) subraya que la mayoría falsifica públicamente sus preferencias para encajar dentro de su grupo adoptando posiciones extremas con la creencia equivocada de que son posiciones de consenso en el colectivo en el que se quiere permanecer, cuando, en el fondo, lo son solo de sus cabecillas más gritones, lo que fortalece la polarización de la opinión pública por parte de las redes sociales. Esto tiene un impacto enorme en lo político, como se ha comprobado con la expansión de propuestas populistas.

Algo similar ocurre con respecto al liderazgo, cuyos márgenes de ejercicio se comprimen en un escenario de psicopolítica digital (Han, 2014a), así como en relación con la pérdida de identificación con los partidos políticos que se hace sentir cada vez más a la par de empobrecer la esfera pública (ver Giraldi, 2019).

Hay un segundo ámbito forjado por las nuevas tecnologías en una dimensión diferente y que se articula sobre la capacidad de capturar y de almacenar los datos y los metadatos. Ello puede llevarse a cabo, con consecuencias variadas, por parte

de los soportes utilizados en la comunicación o en el acceso a la información, así como mediante otras aplicaciones en lo que se ha denominado *el internet de las cosas*. A lo que se añade el papel de los buscadores en la intermediación, y, posteriormente, la capacidad de interpretarlos y de volverlos operativos para facilitar otras actuaciones por otros agentes.

La nueva dimensión que vierte el mundo del *big data* y las posibilidades que ofrece la inteligencia artificial (IA), que es la técnica de usar datos y algoritmos para tomar decisiones como —o mejor que— los seres humanos, constituyen un reto triple para la política, máxime cuando se estima que el 92 % de los datos que se producen en el mundo occidental están custodiados por empresas norteamericanas, frente al 4 % que está en Europa (ver Pellicer y Fariza, 2019).

Así, paralelamente y en relación con el *big data*, la ciencia política, tras ser durante décadas la cenicienta de las ciencias sociales, en afortunada expresión de Laski de hace 100 años, por su inveterada carencia de datos y su excesiva dependencia de lo especulativo, se convierte en un receptáculo en el que millones de datos esperan una interpretación. Cierto que recolectar mas no garantiza su calidad ni que sean precisos, porque su fuente no sea fidedigna o tengan un sesgo de raíz, ni que estén actualizados y sean relevantes para cumplir los objetivos que se pretenden, ni mucho menos que esos datos puedan ponerse *per se* al servicio de la justicia, la democracia, la libertad, la igualdad y el bienestar, pero el cambio es irreversible.

Por otra parte, la IA se enfrenta a problemas vinculados con la privacidad, la concentración del mercado, la seguridad y su capacidad de ser explicada (ver Sadin, 2019). Además, tampoco elimina el problema de su propia gobernanza por la que los incentivos de las instituciones puedan estar alineados con los intereses de la población. En concreto, hay dos ámbitos en los que su impacto es muy relevante: en la democracia y en la libertad. Los avances en IA llegan a cuestionar la primera (ver entrevista a Martin Ford en Cortes, 2019) y, en cuanto a la existencia del libre albedrío, se ha dibujado de manera provocativa un panorama de cerebros que pueden ser pirateados (Harari, 2019).

El tercer reto de la IA se refiere a las dificultades que los Estados actuales tienen para tratar con ella. La potencia en IA, en *big data* y en otras tecnologías

relacionadas será lo que determine la competitividad en el siglo XXI y, en definitiva, la soberanía digital (ver Fischer, 2019). En los años venideros, el diseño y la producción automotriz, la ingeniería mecánica, la medicina, la defensa, la energía y los hogares particulares se verán afectados por la tecnología digital. La información y los datos que generan estos sectores serán procesados, sobre todo, a través de la nube, lo que significa que el control de esa nube será vital en el largo plazo para el destino económico y estratégico de los países. Para salvaguardar la soberanía digital, se necesitará hacer enormes inversiones en la computación en nube y en otros recursos físicos sobre los que se sostiene la revolución digital. ¿Tienen los Estados soberanía sobre la nube?

La capacidad de desentrañar pautas de comportamiento, declaraciones de posiciones políticas, así como la propia gestión de redes, posibilita interpretar las múltiples interconexiones que llevan a cabo los individuos y el significado de algo tan profundo como son las emociones. La IA cuenta con tres facultades que la dotan de un notable vigor: poder interpretar situaciones de todo tipo hasta evaluar, de modo automatizado, estados de hecho en el seno de un corpus de datos, detentar el poder de sugerir diferentes soluciones para abordar un mismo problema, y manifestar autonomía decisional, esto es, puede emprender acciones sin validación humana previa (Sadin, 2019).

Entonces, instancias que se presentan como liberadoras se convierten en controladoras. Complementariamente, quienes han controlado el proceso lo han hecho con afán cleptocrático a través del manejo monopolizador de los datos que se les entregan gratuita y dócilmente para constituirse en los grandes conglomerados que han surgido en apenas dos décadas y que han puesto en jaque a los Estados nación (Snowden, 2019: 276).

#### **4. Cuatro pilares básicos de la política que se tambalean bajo el orden neoliberal: libertad, igualdad, confianza e identidad**

##### *Libertad*

La libertad configura el medio, por excelencia, en el que se desarrolla la acción política con parámetros democráticos en Occidente durante hace más de dos siglos.

No obstante, hay dos consideraciones que deben tenerse en cuenta. Por una parte, Bauman (2002: 15) sostiene que la libertad individual, que tan exitosamente es conseguida para buena parte de la humanidad, solo puede ser producto del trabajo colectivo, es decir, solo puede ser conseguida y garantizada colectivamente. Sin embargo, la privatización rampante de los medios de asegurar-garantizar la libertad individual hacen de ella que esté en condiciones precarias. En un segundo término, parece evidente que la libertad de decisión no basta para conseguir la satisfacción, equiparada con el bienestar, si no se sabe cuál es la meta o cómo llegar a ella (Sunstein, 2019).

En otro orden, Harari (2019) subraya que

el liberalismo ha desarrollado un impresionante arsenal de argumentos e instituciones para defender las libertades individuales contra ataques externos de gobiernos represores y religiones intolerantes, pero no está preparado para una situación en la que la libertad individual se socava desde dentro y en la que, de hecho, los conceptos libertad e individual ya no tienen mucho sentido.

De esta suerte, una vez desdibujado el terreno de lo público, se abren nuevas arenas de análisis donde las ciencias de la computación, las neurociencias, la bioingeniería y la psicología tienen mucho qué decir, así como todo el entramado de conocimientos en torno al mundo de la comunicación.

### *Igualdad*

Según sostiene Galbraith (2019), la desigualdad económica está relacionada con el elemento más inestable e insostenible del sistema mundial, que es la financiación mundial. De hecho, la globalización ha impulsado que parámetros de desigualdad en el ámbito estrictamente nacional se proyecten internacionalmente. La *plutonomía* o un sistema económico en el que un pequeño grupo, el ultrarico, representa una gran parte del consumo total ha logrado que, en una economía global, cuando la desigualdad *entre las personas* cambia, es natural que las desigualdades entre sus respectivos países cambien de manera similar. En esa dirección, Piketty (2019) ha evidenciado el modo en que la globalización irrestricta de las últimas tres décadas ha aumentado la desigualdad que

es desafiada por muchos y que nutre repliegues identitarios extremadamente peligrosos. La desilusión poscomunista que sigue a la caída del Muro conduce a una especie de sacralización del hipercapitalismo que llega hasta el momento actual, lo que pone en riesgo la propia democracia para la que, como hace dos siglos, aboga Tocqueville, la igualdad es una preconditione sustantiva. El componente ideológico de este capitalismo se ha edificado sobre el triple mantra de la propiedad, la empresa y la meritocracia con el cual se justifica la desigualdad como un proceso de decantación natural entre «quienes quieren y quienes no quieren» en una abierta «culpabilización de los más pobres» (ver entrevista a Piketty en Vargas Silva, 2019).

La idea de competencia irrestricta en el seno de la sociedad, de soledad profunda y de individualismo egoísta a ultranza guía el comportamiento de las personas que llevan una vida precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constante. «El auge de la individualidad marcó el debilitamiento progresivo de la densa malla de lazos sociales que envolvía con firmeza la totalidad de las actividades de la vida» (Bauman, 2006: 32). Por tanto, es interesante constatar cómo las expresiones contestatarias que se dan paulatinamente son configuradas como antipolíticas. Paralelamente, la evidencia empírica muestra el incremento notable de la desigualdad estructural en el contexto mundial.

Además, las redes sociales y, en general, las TIC, están en el origen de un serio proceso de hiperindividualización por el que el usuario deja de percibirse como miembro de la comunidad para convertirse en punto de referencia casi único. Se trata de individuos que «viven en un enjambre aislados carentes de un nosotros capaz de andar en una dirección o emprender una acción política común» (Han, 2014). Si no se quiere que la ola de este cambio cultural se lleve por delante todo lo que no empieza por yo/mí/me/conmigo, el entorno más inmediato y los educadores de nativos digitales debemos estar alerta y compensar.

### *Confianza*

La confianza y el constante cuestionamiento de su ejercicio constituyen dos caras de una misma moneda. La construcción y la pérdida de la confianza están en tensión permanente, algo que se acrecienta en los últimos tiempos por la amenaza que supone el anonimato de los medios digitales. Han (2014) parte de que el

nombre es la base del reconocimiento que siempre se produce nominalmente, de modo que siempre el nombre y el respeto están relacionados; entonces define la *confianza* como «una fe en el nombre... [pero] ...el medio digital que separa el mensaje del mensajero, la noticia del emisor, destruye el nombre» (2014: 8). Se habla continuamente de la falta de confianza en las instituciones o en la clase política en relación con las consecuencias que ello conlleva con respecto a la legitimidad de la política. En simultáneo, la labor de implementarla se vincula con el triunfo de un determinado proyecto político. Por otro lado, se encuentra el asunto de la densidad del capital social, ante la que Putnam (2000) brinda una propuesta de definición según la cual la confianza no es producto de una acción individualista, sino un activo social que construyen los individuos de manera colectiva en el marco de las comunidades.

Pero, al igual que se construye, puede destruirse, y, en ese sentido, su erosión alcanza a ser efecto tanto de la dialéctica del conocimiento como de la consiguiente pluralización de la vida social. Así, la apatía puede ser una respuesta individualista a la intensidad hiperdemocrática, de manera que los individuos, que poseen, al menos, la capacidad cognitiva suficiente para desarrollar una actitud escéptica, acaban tomando la decisión de alejarse del mundo en el que se mueven y en el que hay un flujo arrollador de mensajes extremos. Además, el capital social puede adoptar formas inclusivas, pero también excluyentes, como ocurre con organizaciones, como el Ku Klux Klan o las maras centroamericanas, con consecuencias dispares para la vida democrática. Pero, complementariamente, y volviendo a las nuevas TIC, cada vez parece más factible usar mecanismos de *blockchain* para restablecer la confianza perdida gracias al establecimiento de mecanismos que aseguran la integridad y la veracidad de la información.

### *Identidad*

Lo político se desvanece, además, en el entramado de las relaciones que impulsan las nuevas tramas de la economía. El neoliberalismo triunfa, y no es solo debido a sus cuestionadas propuestas económicas en clave del paroxismo del consumismo donde se resalta «la rapidez, el exceso y el desperdicio» (Bauman, 2006: 113) y del triunfo de la faceta financiera de la economía, sino por haber incorporado a la sociedad pautas culturales consistentes (Escalante, 2019). En este sentido, es interesante constatar cómo el cambio iniciado en la década

de 1960 desde uno de sus más memorables eslóganes románticos que rezaba «lo personal es político» (Lilla, 2018: 75) llega a nuestros días cuando, como sucede en los Estados Unidos, el centro del liberalismo ha pasado «de la comunidad a la diferencia» (Lilla, 2018: 86).

Hasta hace poco, se creía tener enfrente al Estado como instancia de dominación que arrebatara información a los ciudadanos en contra de su voluntad. Hace tiempo que esta época quedó atrás. Hoy nos desnudamos de forma voluntaria. La galopante erosión de la privacidad viene de los dos lados. Es, precisamente, este sentimiento de libertad el que hace imposible cualquier protesta. La libre iluminación y el libre desnudamiento propios siguen la misma lógica de la eficiencia que la libre autoexplotación. ¿Contra qué protestar? ¿Contra uno mismo? (Han, 2014).

La sociedad líquida, en términos del citado Bauman, se ve acompañada hasta hace poco por instituciones sólidas que punteaban nuestra realidad que, sin embargo, ahora están en una profunda mutación. Las transformaciones en una pieza tan fundamental para la democracia representativa como son los partidos políticos son una clara evidencia en la medida de que su función de intermediación, como la de tantas otras instituciones, se ve radicalmente cuestionada. Además, se da la pérdida masiva de confianza en ellos como consecuencia de la corrupción rampante, de la centralidad de los candidatos sobre las maquinarias partidistas y de la pérdida de identificación del electorado con sus etiquetas.

El predominio de una política basada en candidatos ha acentuado el patrón personalista de esta y que ha llegado a niveles de narcisismo que rayan lo patológico. En efecto, los rasgos narcisistas, asociados con muchos de los comportamientos de líderes políticos, especialmente aquellos de conductas contradictorias que manifiestan un contraste entre las palabras y los hechos, cada vez están más presentes en la vida política, lo que se ve reforzado por los nuevos esquemas de comunicación.

En la generación de Facebook, existe una creciente preocupación de que el aprecio al ego y el narcisismo se está extendiendo en la sociedad. Una tendencia ya captada en un estudio de 2007 mediante la evolución del *Índice Narcissistic Personality Inventory* en estudiantes universitarios que, entre 2002 y 2007, había

crecido más del doble que en todas las décadas entre 1982 y 2006. Paralelamente, el diálogo como categoría política en el rango hasta hace poco conocido aparece como una antigualla e incluso queda criminalizado en la medida en que, en las redes en las que la gente se mueve por innumerables estímulos, se potencia el resentimiento identitario, se desertifica el pensamiento complejo y, como señala Berardi, «reina el autismo social».

En la actualidad, la diversidad de jurisdicción, de intereses sociales y de expresiones culturales, se traslapan y confunden permanentemente, dificultan el modo en que se definen —y autodefinen— los individuos con una etiqueta única. Se es madrileño, castellano, español, europeo, albañil, conductor, abogado, homosexual, católico, evangélico, ambientalista, vegano... una identidad, varias, todas o... ninguna. A fin de cuentas, ser comunista o católico resultó más sencillo que ser un individuo.

Identidades que se articulan en lo profesional, una instancia que cada vez resulta más precaria, y que hoy se considera que, dentro de apenas tres lustros, la mitad de las tareas laborales que entonces existan hoy todavía no han aparecido. Identidades en torno a las convicciones religiosas. Identidades de la diferencia. Identidades construidas sobre la definición del yo y la mayor o menor consideración del resto. Identidades con dificultades de expresarse políticamente o, quizá, regímenes políticos anclados en rígidas fórmulas institucionales sin capacidad de aprehender los cambios de época. En fin, identidades que se basan en emociones que exigen no solo respeto, sino garantía de que los sentimientos no sean ofendidos o que, cuando se presenta «un asunto exclusivamente en términos de identidad, invitas a que el adversario haga lo mismo» (Lilla, 2018: 138). Esto es, la potenciación del yo mediante mecanismos de autoproyección basados en las nuevas tecnologías. Por consiguiente, «la identidad contemporánea es frágil, carece de certezas, pero sobre todo, es flotante» (Elola, 2015).

A ello añadiría que este escenario aparentemente tan rico en torno a lo identitario comporta, sin embargo, un cercenamiento de la ambigüedad en que se mueve la vida, un reflejo de una confrontación indudable frente a la floración arriba señalada de las identidades múltiples. Ahora bien, cuando se construye un entramado político sobre una noción resbaladiza en la que está ausente una noción del



nosotros, de lo que somos como ciudadanos y de lo que nos debemos unos a otros, el liberalismo de la identidad ha dejado de ser un proyecto político «y se ha transformado en uno evangélico [ donde] la diferencia sería la siguiente: el evangelismo dice la verdad al poder. La política toma el poder para defender la verdad» (Lilla, 2018: 24).

## 5. ¿El poder tiene que ver con la política?

Todo ello se vincula con una política que requiere ser repensada por la separación cada vez mayor que tiene con respecto al poder (Bauman, 2002). Se necesita una definición innovadora que, hoy por hoy, se resiste a aparecer, si bien el poder siga siendo el objeto central de estudio de la ciencia política lo novedoso es su ubicación en el ámbito privado. Además, hoy el poder, insertos en el dominio de la subjetividad, se ha convertido en tener la capacidad de modificar las opiniones y las representaciones de la gente mediante la elaboración de relatos convincentes.

En este sentido, la IA tiene por delante un venturoso camino por andar. Si, en la obra de ficción *1984*, de George Orwell, la obsesión del Estado por controlar la narrativa llevaba, entre otras posibilidades, a la creación de un Ministerio de la Verdad dedicado a la falsificación de los eventos históricos y de los hechos para asegurar que todo pasado y presente solo se contara a través de una versión aprobada por el Gobierno, nada puede llegar a impedir ahora configurar escenarios similares.

En otro orden de cosas, se ha dado paso a una realidad marcada por la precariedad, el ritmo cambiante e inestable, la celeridad de los acontecimientos y la dinámica agotadora y con tendencia al referido individualismo de las personas. Para Bauman (2002), en estos tiempos hipercompetitivos, los que no siguen quedan excluidos, y eso crea angustia. La gente ve la vida como el juego de las cuatro esquinas, en el que un momento de distracción «puede comportar una derrota irreversible». Y así es como, «incapaces de controlar la dirección y la velocidad del coche que nos lleva, nos dedicamos a escrutar los siete signos del cáncer, los cinco síntomas de la depresión, los fantasmas de la hipertensión o del colesterol, y nos entregamos a la compra compulsiva de salud».

Por tanto, es indudable, no obstante, que el camino emprendido por Susskind (2018) es la vía por seguir. Su propuesta se articula, precisamente, bajo la premisa de que la forma en que se gestione la información —cómo se obtenga, se almacene, se analice y se comunique— está estrechamente articulada con la organización de la vida colectiva y en común que es la esencia de la política. La gobernanza de la una es la de la otra. Para Susskind (2018), en la nueva era digital, en la que la tecnología desempeña el papel central, serán cada vez más poderosos quienes controlen las tecnologías que posibilitan los tres vectores del poder que tomarán tres formas: fuerza, escrutinio y control de la percepción. Los que queden fuera de este escenario cada vez serán más vulnerables. «La realidad no es más que información, y he aquí su patria» (Blatt, 2018). Una patria sobre la que nadie parece asumir responsabilidad alguna<sup>7</sup>. Lo político tiene que ver con todo ello.

Sin embargo, hay algo que permanece constante en el género humano al que no le gustan los problemas mientras que, por definición, la política también se ocupa del conflicto, de los problemas. Problemas que hoy son de una naturaleza muy diferente a la de hace apenas un cuarto de siglo, aunque sean cuestiones añejas en la historia de la humanidad, como la emigración y el crimen a gran escala, a los que ahora se añaden cuestiones ecológicas. Ello acontece en un escenario en el que el modelo económico vigente no necesita más clases populares ni medias, y el crecimiento se monta sobre la creación de empleo que se concentra cada vez más en las grandes ciudades (Guilluy, 2019).

## 6. América Latina en su laberinto

¿Cómo vincular estos asuntos con el presente de la política —lo político— en América Latina? Parece obvio que hay aspectos que son globales, cuyo análisis, por tanto, adquiere una connotación universal, pero, a la vez, hay cuestiones estricta-

---

<sup>7</sup> Mark Zuckerberg, fundador y máximo responsable de Facebook, una empresa con 2700 millones de usuarios, en su pulso con el Congreso de los Estados Unidos en su segunda comparecencia el 23 de octubre de 2019 argumenta que no figura entre las tareas de su empresa comprobar la veracidad de los asuntos políticos por los que la plataforma cobra. Facebook controla el 59,4 % de los anuncios políticos de la red. Ver Mars (2019) y *emarketer* (2020).

mente regionales. Tómese, por ejemplo, para lo primero, la extensión a la región de cuatro ideas sobre las que Bauman exige una inmediata desmitificación, como son que el crecimiento es la base del bienestar; que un consumo —el mismo que para su mantenimiento produjo el sobreendeudamiento de la gente en España que dibujó la peculiaridad nacional de la crisis de 2008— en constante aumento favorece el deseo y la felicidad; que la desigualdad es natural; y que la competencia es condición suficiente para la justicia social. En cuanto a aspectos vernáculos latinoamericanos, considérese el caso del Estado nación, que es uno de los instrumentos —en el nivel tanto empírico como en el teórico— más fértiles en el desarrollo de la humanidad como se ha señalado al inicio. Construido procelosamente a lo largo de los últimos siglos, cuenta con jalones significativos conocidos por todos. Desde Westfalia hasta las propuestas del Estado neoliberal, su andadura ha sido objeto de análisis desde la ciencia política en una relación claramente simbiótica. Como se ha sostenido antes, puede afirmarse que esta se ha desarrollado al amparo de aquel; sus análisis, basados en la crítica o en la complacencia, repercuten claramente en su evolución.

Es importante traer a colación el asunto de la nación por cuanto es un aspecto fundamental a la hora de la definición del *demos*, cuestión sustancial habida cuenta que la democracia es hoy en América Latina el régimen político que se asienta de manera continuada a lo largo de los últimos 40 años simultáneamente en mayor número de países como nunca en la historia. No obstante, cuando se piensa que la nación está sólidamente consolidada, aparecen frentes sub, supra e intra que parecen ponerla en cuestión. Pero, además, hay que tener en cuenta que, a medida que se incrementen las interconexiones entre la gente, muchos de los valores del Estado nación, sobre el que siguen ancladas nuestras reflexiones, cambiarán por los de comunidades digitales de muy diferente tamaño y auspiciadas por temas muy diversos. El común denominador será que el espacio físico será irrelevante, por lo que ¿dónde quedará aquella máxima de «no hay Estado sin territorio»? y el tiempo jugará un papel diferente.

Complementariamente, si hoy la identidad política, forjada en el Estado nación a lo largo de los últimos siglos, está en duda, ¿cómo puede definirse el nuevo *demos* cuando lo que predomina, según Fukuyama (2019), es el reconocimiento de la dignidad?, o, como señala Bauman (2016: 144), cuando las relaciones entre

las personas se están convirtiendo en la principal fuente —en apariencia inagotable— de ambivalencia y ansiedad. En la misma dirección, Pierre Rosanvallon ha sostenido que

... la sociedad está cada vez más estructurada por trayectorias personales, situaciones individuales, dificultades que viven los ciudadanos. Y no se representa de la misma manera el mundo social. Esta es una sociedad fragmentada en la que existen comunidades de dificultades, miedos, angustias existenciales. Esta nueva realidad no está representada por los partidos políticos (Rosanvallon en Pavon, 2019).

El asunto de la identidad trasciende a América Latina porque allí las políticas del resentimiento han tenido una notable presencia permanente. De hecho, es obvio que el nacionalismo promueve la división y el resentimiento, aunque también valores, como el orgullo, la lealtad y la unidad de la gente de un país. Pero es en esta región en la que la otrora denominada *cuestión indígena* forja los cimientos para un nuevo debate político que comienza a superar el articulado sobre las clases sociales y, más adelante, sobre los déficits que acarrea el supuesto protagonismo de una ciudadanía cuando menos incompleta por la anemia estatal, la desigualdad rampante y el histórico arraigo del caudillismo. La democracia participativa relacionada con la Constitución colombiana de 1991 como ejercicio innovador y el complejo Estado plurinacional boliviano son dos ejemplos.

Por otra parte, América Latina no es ajena a la política digital. En septiembre de 2019, el presidente salvadoreño Nayib Bukele dio un paso más en el manejo de las redes sociales que meses antes le habían catapultado al poder y aprovechó sus minutos ante la Asamblea General de Naciones Unidas para criticar que su formato es «cada vez más obsoleto». «Aunque no lo queramos aceptar, la red se vuelve cada vez más el mundo», dice ante la audiencia internacional luego de sacar un *smartphone* y posar sonriente en un *selfie* que se hace viral (ver Gutiérrez, 2020).

## Consideraciones finales

El dilema intelectual está ahí; la organización algorítmica de la sociedad, la gente que cambia, pero nuestra disciplina también (ver Innerarity, 2019). Ravecca (2019) así lo pone de relieve: hay viejas aproximaciones cuantitativas que compiten, pero también se retroalimentan con aquellas de carácter cualitativo para acercarse al objeto último de la ciencia política que constituye el estudio del poder. No obstante, esa dupla parece insuficiente en el escenario actual en el que vivimos que se ha abordado en la primera parte del presente texto. Hay necesidad de agregar nuevas dimensiones. Ravecca (2019) plantea una tercera aproximación. Al requerir prestar atención a la forma en que el poder y la política permea lo académico, critica, como el principal procedimiento epistemológico, la separación existente entre lo social, lo económico y lo personal-individual. La incorporación de la tan denostada subjetividad al amparo del imperio de la razón que devela, por ejemplo, que el prestigio académico se vincula algunas veces más con el poder que con la calidad, supone un reto venturoso. También lo es la necesaria apertura de espacio para integrar las emociones en un escenario en el que compiten intereses y pasiones enmarcado en una «sociedad que ha sustituido el pensamiento y la reflexión por el sentir, por la inmersión en las experiencias y, especialmente, el placer» (Elola, 2015).

Cuestionar el hiperrealismo de la ciencia política que confronta la política expresiva, en fin, abordar la senda de la «compleja relacionalidad», en la que el yo tenga una presencia activa, se alza con frescura como agenda que merece ser discutida, sin que ello suponga caer en «el narcisismo de las pequeñas diferencias» al que se refiere Freud o siendo conscientes de que la política no refleja nada, pero crea todo y que, como ocurrió con la medicina al dar el salto para centrarse en el paciente, la política pareciera estar cada vez más centrada en el individuo.

Las consecuencias a la hora de aplicar las variadas facetas en las que las TIC envuelven la realidad política ya acumulan evidencias notables que permanecen a la zaga del desarrollo de nuevos conceptos y de metodologías innovadoras para su comprensión. Así llegaron el plebiscito colombiano por la paz, el referéndum del Brexit, la victoria en las elecciones de 2016 de Donald Trump, cuyos resultados inesperados se atribuyen a la influencia perniciosa de la comunicación digital.

Se suceden los escándalos de espionaje masivo, y se desata el genocidio de los musulmanes rohingya en Birmania, en el que las publicaciones en Facebook y Twitter juegan un papel decisivo sin que las empresas hagan nada para evitarlo.

De todos esos sucesos, hoy en día solamente hay una víctima: Cambridge Analytica (ver García, 2019)<sup>8</sup>. Y dos objetos de atención que se contraponen: el colectivo humano segmentado en miles de millones de unidades y las tendencias monopolizadoras de un puñado de grandes empresas sin que se contrarresten desde la política (ver *The Economist*, 2019). La posibilidad de emprender acciones de salvaguarda de los derechos individuales comienza a abrirse paso lentamente en la medida en que hay evidencias de que la conexión del cerebro humano con las computadoras diluya la identidad de las personas porque cuando los algoritmos ayudan a tomar decisiones, el yo de los individuos puede difuminarse. Es entonces cuando tiene sentido plantear la existencia de neuroderechos y buscar su salvaguarda (ver entrevista a Yuste en Salas, 2020).

Hoy el escenario es de banalización por cuanto la democracia se ve reducida a las elecciones, no hay rendición de cuentas, ni equilibrio de poderes y los sistemas de partidos se mecen al albur de la volatilidad, la pérdida de identidad por parte de sus seguidores, la indisciplina en sus filas, la desconfianza y mala valoración por parte de la gente. La dupla sobre la que se potencia el desarrollo de la democracia y su consolidación en su momento dorado de la tercera ola en términos de capacidad de respuestas (*responsiveness*) y de responsabilidad por parte de la clase política se ve terriblemente debilitada. El escenario es el de una democracia fatigada y el de una ciencia política que requiere adaptar sus conceptos a las transformaciones del mundo contemporáneo sin renunciar a la sofisticación teórica (Innerarity, 2020: 13) y dialogar con otras disciplinas que ayuden a entender los efectos de las TIC en el comportamiento humano y en su utilización espuria que anule la capacidad de agencia de los individuos.

Paralelamente, ni los políticos terminan de responder a las demandas de la gente, cada vez más heterogéneas, difusas y erráticas, ni la sociedad toma conciencia

---

<sup>8</sup> En la citada comparecencia de Mark Zuckerberg en el Congreso y a preguntas de la congresista demócrata Alexandria Ocasio-Cortez, aquel contesta lleno de dudas en torno al momento en que conoce que Facebook está vinculado con Cambridge Analytica.

de los severos cambios en que se halla envuelta. Por ello, se incrementa la responsabilidad de ambas partes a la hora de llevar a cabo la tarea de formar y de educar a los ciudadanos en temas de complejidad creciente y en disuadirles, en un esfuerzo prácticamente imposible, de las predisposiciones, ideas y sentimientos simplistas suscitadas en contextos de la posverdad<sup>9</sup>. Es también el momento de abrir nuevos campos de discusión en los que, como ya se ha señalado, se desplieguen teóricamente los neuroderechos para confrontar los avances de la neurociencia en un terreno como es el proyecto del nuevo iPhone que va a ser una interfaz cerebro-computadora no invasiva<sup>10</sup>.

Hasta aquí, se ha abordado el impacto de la revolución digital y tecnológica en la sociedad y en la política. La toma de conciencia de que dos instancias fundamentales en ambas arenas en la tradición de los dos últimos siglos como son la familia y el Estado nación están globalizados desde su interior y, consecuentemente, están situados en el umbral de cambios dramáticos no es suficiente. La influencia del desarrollo del dataísmo a una escala difícilmente predecible hace apenas unos lustros es el principal reto inmediato que tiene la política y quienes la tienen como objeto de estudio.

---

<sup>9</sup> Fue la palabra que, en inglés, en 2016 se incorpora al Diccionario Oxford. Califica situaciones en las que los hechos objetivos influyen menos que las emociones o las creencias personales en la conformación de la opinión pública.

<sup>10</sup> Facebook ha invertido mil millones de dólares en una compañía que comunica el cerebro con los ordenadores. Y Microsoft, otros mil millones en la iniciativa de inteligencia artificial de Elon Musk, que invierte 100 millones en Neuralink, una compañía que implantará finísimos hilos en el cerebro de sus usuarios para aumentar sus competencias. Google, por su parte, está haciendo esfuerzos parecidos que no son públicos. La tecnología impulsada por Musk pretende ayudar a pacientes con parálisis o extremidades amputadas a controlar su expresión y movimiento o a ver y oír solo con el cerebro. Pero no oculta que el objetivo final es el de conectarnos directamente con las máquinas para mejorarnos con inteligencia artificial. Por su parte, «el proyecto chino es tres veces más grande que el estadounidense, y va directamente al grano, al fusionar las dos vertientes: inteligencia artificial y neurotecnología» (Ver entrevista a Rafael Yuste en Salas, 2020)

## Referencias bibliográficas

- Alcántara Sáez, M. (2019). «El proceloso significado de lo político en el siglo XXI». En *Analecta Política*, 9, (16), pp. 1-8.
- (2017). «La ciencia política en el primer cuarto del siglo XXI». En *Revista Boliviana de Ciencia Política*, 1, (1), pp. 7-19.
- Arendt, H. (1990). *Hombres en tiempos de oscuridad*. Barcelona: Gedisa.
- Badillo, A. (2019). *La sociedad de la desinformación: propaganda, "fake news", y la nueva geopolítica de la información*. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- (2002). *En busca de la política*. México: FCE.
- Blatt, R. (2018). *Historia reciente de la verdad*. Madrid: Turner.
- Cortes, A. (2019). «La inteligencia artificial será como la electricidad. Todo dependerá de ella». Entrevista a Martin Ford en *El País*, 29 de noviembre [en línea]. Disponible en <[https://elpais.com/tecnologia/2019/11/27/actualidad/1574872985\\_952092.html](https://elpais.com/tecnologia/2019/11/27/actualidad/1574872985_952092.html)> [Consulta: 29 de noviembre de 2019].
- Elola, J. (2015). «Los valores de las culturas islámicas son incompatibles con los nuestros». Entrevista a Yves Michaud en *El País*, 17 de enero [en línea]. Disponible en <[http://internacional.elpais.com/internacional/2015/01/16/actualidad/1421430804\\_968936.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2015/01/16/actualidad/1421430804_968936.html)> [Consulta: 21 de agosto de 2019].
- Emarketer (2020). «Facebook Dominates 2019/2020 Political Ad Spending», 24 de febrero [en línea]. Disponible en <<https://www.emarketer.com/content/facebook-dominates-2019-2020-political-ad-spending?ecid=NL1001>> [Consulta: 25 de febrero de 2020].
- Escalante, F. (2019). *Historia mínima del neoliberalismo*. México: El Colegio de México.
- Fischer, J. (2019). «¿Quién liderará el siglo XXI?». En *El País*, 21 de agosto [en línea]. Disponible en <[https://elpais.com/elpais/2019/08/16/ideas/1565945290\\_909787.html?por=mosaico](https://elpais.com/elpais/2019/08/16/ideas/1565945290_909787.html?por=mosaico)> [Consulta: 21 de agosto de 2019].
- Fukuyama, F. (2019). *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Vizcaya: Universidad de Deusto.
- (1998). *La confianza*. Barcelona: Ediciones B.



- Galbraith, J. K. (2019). «The Unsustainability of Inequality». En *Project Syndicate. The world's opinion page*, 23 de agosto [en línea]. Disponible en <<https://www.project-syndicate.org/onpoint/the-unsustainability-of-inequality-by-james-k-galbraith-2019-08?barrier=accesspaylog>> [Consulta: 14 de agosto de 2019].
- Galeano, S. (2019). «El número de usuarios de Internet en el mundo crece un 9,1% y alcanza los 4388 millones». En *Marketing 4 Ecommerce*, 31 de enero [en línea]. Disponible en <<https://marketing4ecommerce.net/usuarios-internet-mundo/>> [Consulta: 15 de agosto de 2019].
- García, B. (2019). «Ocasio-Cortez acorrala a Mark Zuckerberg en un interrogatorio de máxima tensión 'millennial'». En *El País*, 24 de octubre [en línea]. Disponible en <<https://smoda.elpais.com/moda/ocasio-cortez-acorrala-a-mark-zuckerberg-en-un-interrogatorio-de-maxima-tension-millennial/>> [Consulta: 25 de octubre de 2019].
- Giraldi, E. (2019). «Digitalización, política e inteligencia artificial. ¿Qué futuro podemos esperar?». En *Nueva Sociedad*, (283) [en línea]. Disponible en <[https://nuso.org/articulo/digitalizacion-politica-e-inteligencia-artificial/?utm\\_source=email&utm\\_medium=email&utm\\_campaign=email](https://nuso.org/articulo/digitalizacion-politica-e-inteligencia-artificial/?utm_source=email&utm_medium=email&utm_campaign=email)> [Consulta: 14 de agosto de 2019].
- Guilluy, C. (2019). *No Society. El fin de la clase media occidental*. Madrid: Taurus.
- Gutiérrez, I. (2020). «Nayib Bukele, de hacerse selfies en la ONU a entrar con los militares en el Congreso de El Salvador». En *ElDiario*, 10 de febrero [en línea]. Disponible en <[https://www.eldiario.es/internacional/Nayib-Bukele-regeneracion-Congreso-Salvador\\_0\\_994251221.html](https://www.eldiario.es/internacional/Nayib-Bukele-regeneracion-Congreso-Salvador_0_994251221.html)> [Consulta: 21 de febrero de 2019].
- Han, B.-Ch. (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- (2014a). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Harari, Y. (2019). «Los cerebros "hackeados" votan». En *El País*, 20 de febrero [en línea]. Disponible en <[https://elpais.com/internacional/2019/01/04/actualidad/1546602935\\_606381.html](https://elpais.com/internacional/2019/01/04/actualidad/1546602935_606381.html)> [Consulta: 14 de agosto de 2019].
- Haskel, J. & Westlake, S. (2018). *Capitalism without Capital. The Rise of the Intangible Economy*. Princeton: Princeton University Press.
- Innerarity, D. (2020). *Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el siglo XXI*. Barcelona. Galaxia Gutenberg.

- (2019). «La sociedad de las plataformas». En *La Vanguardia* [en línea]. Disponible en <<https://www.lavanguardia.com/opinion/20190814/464053329527/la-sociedad-de-las-plataformas.html>> [Consulta: 14 de agosto de 2019].
- Lilla, M. (2018). *El regreso liberal. Más allá de la política de la identidad*. Barcelona: Debate.
- Massot, J. (2019). «El problema es cómo la pantalla se ha apoderado del cerebro». En *El País*, 20 de febrero [en línea]. Disponible en <[https://elpais.com/cultura/2019/02/18/actualidad/1550504419\\_263711.html](https://elpais.com/cultura/2019/02/18/actualidad/1550504419_263711.html)> [Consulta: 21 de febrero de 2019].
- Mars, A. (2019). «Zuckerberg admite la desconfianza que genera Facebook: “No somos el mensajero ideal”». En *El País*, 23 de octubre [en línea]. Disponible en <[https://elpais.com/economia/2019/10/23/actualidad/1571839456\\_435137.html](https://elpais.com/economia/2019/10/23/actualidad/1571839456_435137.html)> [Consulta: 25 de octubre de 2019].
- Pariser, E. (2017). *El filtro burbuja: cómo la web decide lo que leemos y lo que pensamos*. Barcelona: Taurus.
- Pavon, H. (2019). «Pierre Rosanvallon: “Hay una revolución interna en el capitalismo”». En *Clarín*, 15 de noviembre [en línea]. Disponible en <[https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/pierre-rosanvallon-revolucion-interna-capitalismo-\\_0\\_jN6z7P9g.html](https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/pierre-rosanvallon-revolucion-interna-capitalismo-_0_jN6z7P9g.html)> [Consulta: 20 de noviembre de 2019].
- Pellicer, L. y Fariza, I. (2019). «Europa ultima un plan para dar la batalla en el negocio de los datos». En *El País*, 17 de noviembre [en línea]. Disponible en <[https://elpais.com/economia/2019/11/16/actualidad/1573926886\\_318836.html](https://elpais.com/economia/2019/11/16/actualidad/1573926886_318836.html)> [Consulta: 21 de febrero de 2019].
- Pérez Colomé (2019a). «Google explica por fin cómo ha logrado la supremacía cuántica». En *El País*, 24 de octubre [en línea]. Disponible en <[https://elpais.com/tecnologia/2019/10/22/actualidad/1571772885\\_762624.html?rel=mas](https://elpais.com/tecnologia/2019/10/22/actualidad/1571772885_762624.html?rel=mas)> [Consulta: 25 de octubre de 2019].
- (2019b). «Cuando el ordenador cuántico de Google mejore no habrá forma de ganarle». Entrevista a Juan Ignacio Cirac en *El País*, 25 de octubre [en línea]. Disponible en <[https://elpais.com/tecnologia/2019/10/24/actualidad/1571917826\\_234639.html](https://elpais.com/tecnologia/2019/10/24/actualidad/1571917826_234639.html)> [Consulta: 25 de octubre de 2019].
- (2019c). «Por qué los experimentos con datos de móviles son inevitables y buenos para la sociedad». Entrevista a Alex Pentland en *El País*, 19 de noviembre [en línea]. Disponible en

- <[https://elpais.com/tecnologia/2019/11/18/actualidad/1574108885\\_423569.html](https://elpais.com/tecnologia/2019/11/18/actualidad/1574108885_423569.html)> [Consulta: 21 de noviembre de 2019].
- Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Ediciones Deusto.
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon&Schuster.
- Ravecca, P. (2019). *The politics of political science. Re-writing Latin American Experiences*. Nueva York: Routledge.
- Sadin, É. (2019). «La inteligencia artificial: el superyó del siglo XXI». En *Nueva Sociedad* [en línea]. Disponible en <[http://nuso.org/articulo/la-inteligencia-artificial-el-superyo-del-siglo-xxi/?utm\\_source=email&utm\\_medium=email](http://nuso.org/articulo/la-inteligencia-artificial-el-superyo-del-siglo-xxi/?utm_source=email&utm_medium=email)> [Consulta: 21 de febrero de 2019].
- Salas, J. (2020). «Por qué hay que prohibir que nos manipulen el cerebro antes de que sea posible». Entrevista a Rafael Yuste en *El País*, 12 de febrero [en línea]. Disponible en <[https://elpais.com/elpais/2020/01/30/ciencia/1580381695\\_084761.html](https://elpais.com/elpais/2020/01/30/ciencia/1580381695_084761.html)> [Consulta: 13 de febrero de 2020].
- Sánchez Silva, C. (2019). «La revolución digital tiene sus penitencias». Entrevista a Fernando Rodríguez Varona, consejero delegado de Publicis Media España, en *El País*, 16 de noviembre [en línea]. Disponible en <[https://elpais.com/economia/2019/11/14/actualidad/1573751663\\_238278.html](https://elpais.com/economia/2019/11/14/actualidad/1573751663_238278.html)> [Consulta: 21 de febrero de 2019].
- Snowden, E. (2019). *Vigilancia permanente*. Barcelona: Planeta.
- Sunstein, C. (2019). *On Freedom*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Susskind, J. (2018). *Future Politics. Living Together in a World Transformed by Tech*. Oxford: Oxford University Press.
- Taleb, N. (2016). «The most intolerant wins: the dictatorship of the small minority». En *Incerto*, 14 de agosto [en línea]. Disponible en <<https://medium.com/incerto/the-most-intolerant-wins-the-dictatorship-of-the-small-minority-3f1f83ce4e15>> [Consulta: 21 de febrero de 2019].
- The Economist* (2019). «Elizabeth Warren's many plans would reshape American capitalism», 24 de octubre [en línea]. Disponible en <<https://www.economist.com/briefing/2019/10/24/elizabeth-warrens-many-plans-would-reshape-american-capitalism>> [Consulta: 25 de octubre de 2019].
- Vargas Silva, V. M. (2019). «“Es hora de repensar el modelo”: Piketty». En *El tiempo*, 8 de diciembre [en línea]. Disponible en <<https://www.eltiempo.com/>

economia/sectores/thomas-piketty-habla-sobre-su-segundo-libro-capital-e-ideologia-441466> [Consulta: 25 de enero de 2020].

Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. Londres: Public Affairs.

### **Cómo citar este artículo**

Alcántara Sáez, M. (2020). «El estudio de la política en la era digital». En *Estado abierto. Revista sobre el Estado, la administración y las políticas públicas*, 4, (2), pp. 143-170.